

CARLOS CRIVELL

**ESPARTACO
GRAN MAESTRO
DEL TOREO**

el paseillo

2024

© de los textos: Carlos Crivell Charneco, 2024.
© de las fotos: sus autores (indicados en los respectivos
pies de imágenes), 2024.
© de esta edición: Editorial El paseillo S. L., 2024
www.elpaseillo.com

1ª edición: Enero de 2024.

Diseño, maquetación y cubiertas: Elisa Romero Moreno
Corrección: Nieves Porras Parrado
Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-126357-7-5
Depósito legal: CO-42-2024
Código THEMA: ATXZ1; DNB

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión
total o parcial de este libro sin la autorización previa y por
escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Índice

Presentación	9
5 de abril de 2015	15
19 de marzo de 1975	33
29 de enero de 1978	45
1 de agosto de 1979	57
19 de abril de 1980	63
21 de septiembre de 1981	69
27 de abril de 1982	75
25 de abril de 1985	83
3 de mayo de 1987	95
15 de abril de 1990	115
4 de octubre de 1991	135
29 de abril de 1993	143
11 de diciembre de 1994	161
23 de abril de 1995	173
6 de marzo de 1999	181
16 de marzo de 2000	197
29 de septiembre de 2001	203
19 de marzo de 2005	211
8 de marzo de 2009	227
18 de octubre de 2014	235
Epílogo	241
Anexo estadístico	245
Bibliografía básica	285

Presentación

Espartaco ha sido la última gran figura del toreo del siglo xx. Su camino hasta la gloria es un nuevo ejemplo del sacrificio que supone elegir la profesión de torero. Fue un niño precoz que nació en una familia taurina, marcada por la trayectoria de su padre, Antonio Ruiz, que no llegó a triunfar y acabó actuando como banderillero. La *venganza* la llevaría a cabo con su hijo Juan Antonio, educado desde sus primeros años para ser torero. Fue un niño con una infancia diferente, sobre todo porque ya a los diez años andaba entre muletas y capotes, aunque al comienzo el chaval no mostrara ninguna atracción por lo que su padre le exigía todos los días. Con apenas doce años toreó en público en La Pañoleta, cuando ya había descubierto el secreto del temple como elemento fundamental para satisfacer la necesidad de ponerse delante de los becerros. Sin embargo, desde esa primera tarde encontró siempre el contrapunto del padre, que, aunque hubiera cortado las orejas y el rabo, siempre le ponía pegas a su labor para recordarle que había que hacer las cosas mucho mejor. El padre fue tenaz y exigente hasta grados extremos.

Tras ese debut en público comenzó otra etapa diferente de la vida de Espartaco, cuando se trasladó a Madrid bajo la tutela de la familia Lozano, y la vigilancia del padre, para seguir forjándose como torero. Es una etapa romántica que incluye el tiempo de la estancia de ambos en tierras americanas, repleto de anécdotas y nuevas sensaciones, que es un nuevo ejemplo de la importancia que tiene el toreo cómico en la fiesta de los toros. A la vuelta de la aventura americana, de nuevo llegó la concentración en Madrid, ahora de toda la familia para amparar a un joven con catorce años. Fue cuando entró en la escena el personaje de Pablo Lozano, que a la postre fue fundamental en su aprendizaje.

El torero estaba preparado, pero no tenía la edad para torear en público, de manera que camufló su nombre con otro distinto. Por fin llegó el debut con picadores en enero de 1978 con apenas quince años. Toreó mucho como novillero antes de una alternativa de tronío en la plaza de toros de Huelva el 1 de agosto de 1979, cuando solo contaba con dieciséis años.

Los primeros años de su actividad como matador de toros fueron explosivos. Algunos episodios de esta época están señalados con letras de oro en su vida torera, como el triunfo en la plaza de Salamanca ante el toro Albahaca, que sería el nombre que le pondría a su primera finca. Toreó mucho con la consigna clara de que era necesario triunfar todas las tardes. Así, en su ter-

cera temporada completa como matador llegó a encabezar el escalafón. Fue el mismo año en el que abrió la Puerta del Príncipe de la plaza de toros de Sevilla por primera vez. A pesar de todo, a Espartaco estos triunfos no le sirvieron para alcanzar una cotización especial. Con estos condicionantes, llegó a los comienzos de 1985 con el agua al cuello. Según el propio torero, el futuro dependía de su paso por la Feria de Abril de Sevilla, donde estaba anunciado con una corrida de Joaquín Barral y otra de Manolo González. El 25 de abril de 1985, ante el último toro posible para el despegue, de nombre Facultades, Espartaco cambió para siempre su camino por la profesión y, al mismo tiempo, dio paso a un tiempo nuevo para la Fiesta. Desde esa temporada de 1985 hasta el año 1991, durante siete temporadas, fue la máxima figura del toreo. Toreó dónde y cómo quiso, sometió a todos los rivales que se cruzaron en su camino y fue el rey de la tauromaquia.

A partir de 1991 le echó el freno a esta carrera de obstáculos, donde encontró siempre alguna espina en el camino como parte del tributo que deben pagar los triunfadores. Estos años nos mostraron a un espada distinto, capaz de torear con un regusto especial, alejado de las competencias y de los récords.

Sin embargo, todavía le quedaban más problemas que superar, sobre todo el que supuso su grave lesión de la rodilla derecha a finales de 1994, que fue un frenazo casi definitivo para su carrera. Y llegaron los quirófanos, las horas interminables de rehabilitación, las vueltas y los descansos, para poder demostrar a todos que una rodilla maltrecha no podía ser el final de quien había sido el más grande.

El mejor año tras el accidente fue 1999, temporada en la que volvió a torear con alguna regularidad, con ese detalle apuntado de que ahora vivía su arte de forma diferente, más preocupado por recrearse en sí mismo y menos obsesionado con el corte de los trofeos. Como prueba de que el destino le tenía reservado algunos nuevos reveses, en el año 2000 sufrió los avatares de la profesión en forma de una cornada en Valencia y una lesión en la mano en El Puerto.

Anunció su retirada definitiva en Sevilla en la Feria de San Miguel de 2001. Fue un festejo agridulce, más amargo que otra cosa, porque todo se conjuntó para enturbiar lo que estaba destinado para ser un día glorioso. Pasado este episodio, Espartaco volvió a torear de forma puntual algunos años, aunque nunca anunció una reaparición oficial. En una vuelta de tuerca maravillosa del destino, pudo ser el protagonista de una despedida inolvidable en la fecha del 5 de abril de 2015, Domingo de Resurrección, en la plaza de toros de Sevilla.

Todo lo referido es un simple guion de este libro. Es una biografía de Juan Antonio Ruiz *Espartaco*, contada con el permiso del propio torero, en la que no solo se hace mención de los hechos más notables de su trayectoria, sino que se hará una reflexión sobre diferentes aspectos de su vida torera.

Es interesante conocer a fondo la figura del padre, Antonio Ruiz Rodríguez, como verdadero impulsor de la figura del hijo. Fue un torero frustrado que puso en marcha la consecución de lo que él no había logrado: que su hijo Juan

Antonio fuera figura del toreo. Es más que evidente que lo consiguió, aunque siempre quedará la duda del precio. Pasado el tiempo, Juan Antonio ha dado por buenas todas las fatigas que pasó hasta llegar a la cumbre, pero, como analizaremos, la vida del niño mayor de Antonio y Dolores no fue nada fácil.

Otro capítulo interesante es la manera en que se forjó el torero, su evidente precocidad, la estancia en América y su aprendizaje bajo la vigilancia de la familia Lozano. Esta formación le valió para torear mucho, aunque es sabido que a comienzos de 1985 la cotización de Espartaco era mínima. Será necesario ahondar sobre que si no sale Facultades en Sevilla, la vida de Espartaco hubiera dado un giro hacia el cambio del oro por la plata. Personalmente, mantengo algunas dudas, aunque Juan Antonio insiste en que lo tenía más que decidido.

De la vida torera de Espartaco, sobre todo de sus siete años en la cúspide, hay otros detalles dignos de ser analizados. A todos los rivales que le pusieron en el camino, y fueron muchos, los eclipsó. Suele ocurrir siempre que un torero alcanza el grado de máximo mando en el escalafón, que se le buscan rivales para destronarlo. Con Espartaco también se persiguió con ahínco que apareciera quien lo desterrara de su privilegiado sillón. Aceptó todos los retos y superó a todos los competidores.

Es preciso contar bien la propia tauromaquia del diestro de Espartinas, al principio un torero de mando y dominio que salía a todas las plazas a cortar las orejas, para lo cual recurría a un toreo de temple y ciencia, que al final desembocaba en alardes que provocaban la conmoción popular para pasear los trofeos. Ese estilo provocó algún rechazo entre los aficionados más puros, e incluso entre los críticos, que al principio no se mostraron favorables al estilo torero de Espartaco. Dentro de su ciclo triunfal, de 1985 a 1991, ya pudo cambiar las tornas con una mezcla de su poderosa técnica con atisbos de un toreo reposado y adornado por el buen gusto.

Cuando levantó el pie del acelerador en 1992, el torero se empeñó en torear para sí mismo, lo que mostró a la afición un estilo más depurado, sereno, de mayor sensibilidad, que era lo que posiblemente llevaba dentro y lo que sus años en los ruedos le habían enseñado.

En una espiral curiosa, la lesión de la rodilla de 1994 nos muestra de nuevo la capacidad de sufrimiento de los toreros, en este caso reflejado en Espartaco, que luchó para volver a los ruedos y ya en 1999 pudo vivir una temporada cercana a la normalidad.

Merece la pena detenerse en la mala planificación de la corrida de despedida de Sevilla en 2001, lo mismo que en los motivos por los que fue apareciendo en algunos carteles aislados, casi siempre por compromisos inevitables.

Como gran epílogo de su camino por la Fiesta es preciso conocer las circunstancias que le impulsaron a anunciarse el 5 de abril de 2015, cuando contaba con cincuenta y dos años, en la plaza de Sevilla. Hay motivos conocidos. En Sevilla se había declarado un boicot de las figuras a la plaza de toros, que ya en 2014 había producido profundos estragos. Espartaco acudió al rescate de la

plaza de toros de Sevilla para salvar otro año de ausencias nunca bien justificadas. Pero había otras razones más íntimas. Juan Antonio tenía dos espinas clavadas en lo más profundo en su relación con Sevilla. En un lado, aquella corrida llamada de la Expo de 1991, que no se celebró. Espartaco y su apoderado explicaron con meridiana claridad los motivos, pero al torero le quedó una ligera insatisfacción. De otro lado, la retirada de 2001 fue una corrida frustrada, mal planificada y de resultados escasos. No era la despedida que requería un torero que había abierto en cinco ocasiones la Puerta del Príncipe. El destino lo volvió a premiar con una jornada que ha quedado escrita con letras de oro en la historia del toreo sevillano.

Todo este entramado de la obra que ahora comienza tiene un protagonista, que al tiempo que es matador de toros es persona. Habrá que hacer un estudio sobre la personalidad de los toreros. ¿Hay relación entre el triunfo y la calidad humana? ¿Cómo se mide la calidad humana? Espartaco ha sido una persona ejemplar en todos los sentidos. Con su sonrisa por bandera ha paseado su estilo por todas las plazas del mundo. Nunca se ha negado a participar en actos para hablar de toros, jamás se ha ocultado en la hora del triunfo o en el momento de la decepción, nunca ha negado ni cobrado una entrevista, ha sido un personaje que ha sabido preservar su intimidad, porque su profesión ha sido la de torero. Una intimidad que muchos han querido tergiversar o lastimar sin que lo hayan conseguido. También ahí su vida ha sido transparente.

Naturalmente, la vida de un artista está sujeta a la crítica. En su camino ha habido tardes buenas y otras menos buenas, como les ocurre a todos los que están delante de un público. Incluso hay decisiones que pudieron no ser bien entendidas en su momento. Es algo que suele ocurrir, por ejemplo, con los cambios de apoderados. En las siguientes líneas se abordarán estos detalles.

Animo a todos a profundizar en la vida de este torero, la última gran figura del siglo xx, porque es un ejemplo de vida, plena de sacrificios en busca del éxito. El sufrimiento vivido a veces de forma angustiosa como antesala de la gloria.

Para poder darle forma a este manuscrito ha sido necesario contar con la colaboración del propio torero. Juan Antonio se ha prestado a rememorar muchos episodios de su vida para poder plasmarlos en esta obra. Me preguntaba un amigo, ¿es una biografía autorizada? Por supuesto que es autorizada. ¿Cómo se puede escribir una biografía sin contar con las vivencias del protagonista? Tal vez se pueda, pero ya no sería una biografía auténtica, porque en muchos párrafos que siguen a continuación palpitan la ilusión, la emoción y la decepción de un hombre que se ha dedicado al arte de lidiar toros. Por tanto, vaya por delante mi agradecimiento a Juan Antonio Ruiz Román. También a sus padres Antonio y Dolores, así como a sus hermanos y a su tío Domingo Román, que ejerció como su hombre de confianza desde sus primeros capotazos hasta la despedida triunfal de Sevilla.

Debo mostrar mi gratitud a Rafael Moreno, periodista y amigo, del que aprendí mucho cuando ejercía como informador, y que ha sido un hombre fun-

damental en la carrera de Espartaco, del que se convirtió en apoderado. Rafael escribió un libro maravilloso titulado *Juan Antonio Ruiz Espartaco, el largo y difícil camino del éxito*, que me ha servido para confirmar y captar muchos detalles de su biografía.

Es de bien nacidos ser agradecidos. Por ello, agradezco a mis amigos y compañeros Antonio Lorca, José Luis López Marín, Juan Manuel Pérez Alarcón, Andrés Alfonso Quiles, Emilio Trigo y Álvaro Pastor Torres, la deferencia que han tenido a la hora de ofrecerme consejos y de aportar algunos datos necesarios para mejorar el contenido de esta edición. Quien tiene amigos tiene un tesoro.

Para la elaboración de este libro ha sido de ayuda inestimable la consulta con algunas prestigiosas publicaciones, entre ellas debo destacar a la revista *Aplausos*, que en la actualidad es la única que sobrevive y ojalá lo haga durante muchos años. No puedo dejar atrás otras revistas taurinas, como *Toros 92*, *6Toros6* y *El Ruedo*. Es evidente que la revisión de la prensa ha tenido un papel fundamental a la hora de conformar estas páginas, sobre todo *ABC* de Sevilla, *El Correo de Andalucía*, *Diario 16*, *El Mundo* y *Diario de Sevilla*. También las webs de *Aplausos*, *Mundotoro* y *Cultoro* me han ayudado en la realización del libro.

Tampoco debo olvidar la generosidad de los fotógrafos que han contribuido a la elaboración de esta obra. Es el caso de la familia Arjona, así como la colaboración de los geniales Jesús Martín Cartaya y Pepe Morán. También ha sido muy estimable la aportación del Área de Cultura y Prensa del Ayuntamiento de Espartinas. En el aspecto fotográfico, esta obra quiere rendir un homenaje de admiración y respeto a Rafael Fernández *Rafemo*, algunas de cuyas fotografías se muestran. Es un honor haber podido rescatar estas imágenes, realizadas por un bohemio del toreo, *Rafemo*, algo que se ha logrado por la inestimable generosidad de su hijo Iván Fernández y de Andrés Alfonso Quiles.

En el epílogo del libro se detallan todas las corridas de toros en las que ha participado Espartaco desde su alternativa el 1 de agosto de 1979 hasta el 5 de abril de 2015. Se adjuntan el ganado, los compañeros y el balance del torero. En esta complicada elaboración ha sido muy importante la ayuda del *Dietario Taurino* de Antonio Picamills, que en la edición del año 2004 incluyó datos de la trayectoria de Espartaco en los ruedos. Es una obra de recopilación de Luis Ortiz Quiroz y Humberto Ruiz Quiroz, que me ha servido de gran ayuda como base para elaborar esa relación final.

Sería poco elegante por mi parte dejar en el olvido a la Editorial El Paseíllo que de nuevo se ha mostrado sensible para editar un libro de toros. A David González Romero le quedo eternamente agradecido. También debo mostrar mi agradecimiento a la empresa Pagés, que ha querido distribuir este ejemplar entre sus abonados.

Con estas premisas, les invito a conocer los detalles de una vida apasionante, la de Espartaco, torero, y la de Juan Antonio Ruiz Román, hombre.

Su padre y su hijo le cortan la
coleta. Sevilla, 5 abril 2015.
Foto: Arjona.



5 de abril de 2015

A finales de la temporada de 2013 la inquietud se hizo presente en el toreo, sobre todo en los empresarios, que a finales de noviembre convocaron una rueda de prensa en la plaza de toros de Las Ventas para alertar de la situación difícil que afrontaba la Fiesta si no se producían cambios sustanciales. Al día siguiente, 27 de noviembre del citado año, la empresa Pagés convocó a los medios de comunicación. En principio, según se anunció, se trataba en esta reunión de hacer un balance de la temporada finalizada. Nadie podía sospechar que ese día temblarían los cimientos del toreo. Después de la comida, cuando los empresarios Ramón Valencia y Eduardo Canorea tomaron la palabra, la convulsión fue tremenda.

La empresa Pagés levantó su voz para alertar sobre el futuro oscuro de la tauromaquia, «ya que las partes no se ponen de acuerdo para bajar los costes y, de paso, abaratar los precios de las entradas». Según manifestaron:

La unión del sector taurino es casi imposible. Las figuras del toreo están a lo suyo, no están por la labor, y en lugar de plantearse bajar sus honorarios suelen pedir más cada año. Y en lugar de acudir ellos mismos a las reuniones, mandan a sus representantes, que no son toreros en activo, y que por ello desconocen la realidad de la situación. Respecto a los ganaderos, los que saben que las figuras eligen sus toros, se defienden y tratan de mantener sus honorarios. Los subalternos no quieren ni hablar de posibles reducciones de dinero o en la composición de las cuadrillas. Y si hablamos de las propiedades de las plazas, salvo contadas excepciones, no quieren más que subir los ingresos por el arrendamiento.

Como conclusión, dejaron clara su opinión de que «no cabe otra cosa que bajar el número de espectáculos. Así habrá plazas que de catorce festejos al año tendrán que quedarse en cuatro, si quieren sobrevivir». Añadieron que «en Sevilla no se puede bajar más, porque la plaza de Sevilla tiene una categoría y no caben más reducciones; menos que ahora es imposible». Además, manifestaron que «hay toreros que conocen su importancia, como el Juli,

Morante, Talavante, Manzanares y otros, que son fundamentales y, además, quieren ir siempre juntos en los carteles y con las mismas ganaderías de siempre». Cuando se les preguntó sobre José Tomás, su declaración fue tajante: «Lo intentaremos, como siempre, pero si viene con el tema de la recaudación, no hay nada que hacer». La conclusión final fue que «el panorama es muy oscuro».

El impacto de esta reunión con la prensa fue muy grande en todas las esferas del toreo. En realidad, los empresarios sevillanos repitieron las ideas que ya antes se habían lanzado desde la patronal mayoritaria de los empresarios (ANOET), en el sentido de que había que trabajar unidos para bajar los costes de los festejos taurinos. La sorpresa fue una declaración tan directa lanzada para llamar la atención de las figuras del toreo que mandaban en las ferias.

Nadie podía esperar el siguiente paso de esta situación, pero el 12 de diciembre se hizo público un comunicado firmado por cinco figuras del toreo, que anunciaron su intención de no torear en Sevilla mientras estuviera al frente de la plaza la empresa Pagés. Los cinco toreros, que se denominaron los G-5, eran Morante de la Puebla, el Juli, José María Manzanares, Miguel Ángel Perera y Alejandro Talavante.

La conmoción en el mundo de los toros fue enorme, cinco figuras de primer nivel se negaban a torear en Sevilla. El boicot a la ciudad hizo temblar los cimientos de la Fiesta. A los pocos días, Eduardo Canorea emitió una nota en la que pedía disculpas a los toreros.

De nada sirvió que el 19 de diciembre las asociaciones de empresarios, ANOET y ASOJET, hicieran público su apoyo a la empresa Pagés ante el boicot. Mostraron su conformidad al contenido de las declaraciones de la empresa Pagés, en cuanto a la necesidad del abaratamiento del precio de las entradas, para lo que resultaba imprescindible la reducción de los costes de producción del espectáculo. Además, se mostraban dispuestos al diálogo para solucionar la situación.

Aunque la mayoría de los sectores invocaron al diálogo entre las partes, la realidad es que no llegó y, además, se enrareció aún más el asunto con los comunicados emitidos por el Juli y Miguel Ángel Perera, ambos de extrema dureza contra la empresa. Por su parte, Manzanares explicó sus sentimientos con la afición sevillana y los motivos de su dolorosa decisión.

En esta guerra de comunicados nadie pensó en la afición sevillana, que era la que sufría estas circunstancias, ya que una Feria de Abril sin las figuras sería de pobres contenidos. La mayoría de los buenos aficionados se posicionaron contra los matadores del G-5, porque no entendían una actitud tan drástica, sobre todo sin abrir la posibilidad del diálogo. Los tore-



La terna en la corrida del 5 de abril de 2015. Foto: Pepe Morán.

ros querían dejar claro que llevaban años cediendo ante la empresa, aunque nunca se precisó con datos en qué estaban cediendo. Los comunicados de los toreros recibieron críticas muy duras, sobre todo porque marginaban por completo el daño que se podía hacer a la afición.

La empresa se vio en la necesidad de confeccionar unos carteles sin poder contar con los cinco espadas mencionados, al que había que añadir al sempiterno ausente José Tomás. Se habló que podía ser un ciclo para las oportunidades. El 11 de marzo de 2014, la empresa presentó los carteles del abono, en la que una de las novedades era que la corrida de Miura pasaba al Domingo de Resurrección, para ser lidiada mano a mano por Manuel Escribano y Daniel Luque. Las figuras que se mantuvieron al margen del boicot se anunciaron en el ciclo, tales como Enrique Ponce, Sebastián Castella y el Cid. Se programó la alternativa de Javier Jiménez en la feria, mientras que la corrida de Victorino Martín ocuparía el lugar de Miura en el cierre. Precisamente, fue en el tema ganadero donde no hubo ausencias notables, porque se anunciaron las ganaderías que normalmente exigen las figuras.